

Miguel Oliver, secretario general de Pesca Marítima

El sector pesquero aguanta bien

(pero está en el límite y tiene necesidad de transformación de estructuras)



La mar, el mar. Siempre hay discrepancias al nombrar el inmenso manto azul que ha servido de inspiración a los poetas. El mar, la mar. Qué más da. Lo que es cierto es que su belleza sirve para alimentar a medio universo, gracias al esfuerzo de muchos hombres que han dedicado su vida a extraer el fruto que dan esas aguas. Un fruto que no va a ser eterno como no se pongan los medios —que se están poniendo— para que pueda subsistir la fauna marina. Un fruto cada vez más escaso, que dará menos empleo, pues las nuevas tecnologías y las adaptaciones de las flotas —suave manera de decir reconversión— irán convirtiendo a los pescadores en hombres dedicados a otros menesteres, lejos de las iras de las tempestades.

Miguel Oliver, secretario general de Pesca Marítima, mallorquín, gran conversador, pero poco hablador, amable en el trato, explica para CINCO DIAS cómo va a ser esa readaptación en España.

En nuestro país viven de la pesca unos 101.400 pescadores, pero con los puestos de trabajo indirectos se sobrepasa el medio millón de personas como fuerza laboral de este sector extractivo.

La pesca es un sector afectado por una crisis con tres vertientes: la crisis energética del 73, el cambio de las condiciones de pesca en aguas internacionales mediante el denominado derecho del mar y el esquilmamiento del caladero nacional. Asimismo, nuestra flota tiene una tendencia generalizada al envejecimiento.

—Cada vez que España firma un acuerdo pesquero, las licencias se van recortando, con lo cual llegará un momento en que existirán más buques que licencias. ¿Qué va a ocurrir con la flota pesquera española? ¿Habrá reconversión?

—Hay que establecer dos apartados. Uno, con los pesqueros que faenan en partes lejanas y otro que cogería acuerdos con Marruecos, Portugal, Comunidad, Mauritania... que son países próximos, en los cuales, efectivamente, hay una reducción con los nuevos acuerdos, pero existe la posibilidad de que se llegue a una estabilización, que es lo que nosotros intentamos.

El período de reducción se enmarca en el Programa General de Planificación Pesquera, que contempla, llamémosle, la adaptación de la flota a la situación actual. Esto supone una modernización, pasar de un sistema de artes a otro sistema menos inten-

sivo o la contingentación por regiones pesqueras españolas, como ya está hecha en los acuerdos internacionales. Es decir, hay todo un proceso de planificación, en parte recogido en el decreto que salió en diciembre, que contempla los buques de menos de 150 toneladas, y ahora va a salir otro decreto que contemplará buques de más tonelaje...

—¿Y los pescadores?

—... Su futuro va combinado con el desarrollo de los cultivos marinos y de readaptación de toda la flota, y tenemos cierta esperanza de que podamos hacer esta adaptación casi sin costo de tipo laboral.

—¿Y el tiempo?

—Hemos planteado un proceso para esta legislatura que contempla la desaparición de buques, modernización de otros, reforma y readaptación de artes y el desarrollo de los cultivos marinos. Y, desde luego, el proceso debería seguir en otras legislaturas, en la pauta marcada, o con ligeras variantes. La pesca tiene una planificación muy clara y es muy difícil que se siga otro camino.

Hay que regular los mallajes

—Me habla de las artes. Cada vez que se discute un nuevo acuerdo pesquero, uno de los temas a dilucidar es el tipo de artes que utilizan nuestros pescadores. Hasta creo que les llaman depredadores del mar, ¿por qué tienen esta fama tan nefasta?

—Esta fama la podríamos extender a todos los pescadores del mundo. Para defender las pesquerías se regulan los mallajes de las artes, se regulan las longitudes del arte, según sean palangre... en fin, las distintas características del

arte a utilizar. Después también se regulan las cantidades a capturar y zonas donde trabajar con un arte u otro. A medida que el conocimiento científico de las pesquerías va aumentando, se toman medidas, no diría más restrictivas, sino más orientadas a la protección del caladero. La idea es conseguir una extracción que haga posible el mantenimiento de la capacidad de producción natural del caladero, o sea, adaptar la extracción a la capacidad productiva.

El trabajo del pescador individual, con una embarcación, es sólo desde antiguo, y la idea de que el mar es un saco sin fondo, y no se acabará nunca... hoy en día está totalmente superada. Pero esa idea les ha llevado, durante mucho tiempo, a utilizar cualquier sistema para pescar más. Esto va cambiando: la mentalidad del pescador cambia, y cambia la mentalidad del armador. También los cultivos marinos nos permitirán otro desarrollo.

Lo que estamos haciendo es crear un censo real. Qué número de buques tenemos, cuáles son, cómo son, dónde pescan y con qué pescan. En este momento, ya nos hemos llevado una sorpresa, y es que los 17.000 buques, que se suponía contaba la flota pesquera española, no son reales...

—¿Y cuántos son exactamente?

—Creemos que se situará sobre los 13 ó 14.000 buques. Desde luego, la mayor parte de ellos son una flota muy pequeña de rango familiar, que es el censo más difícil de adaptar... Pero en eso estamos. Por eso, en el nuevo edificio donde tendrá su sede la Secretaría de Pesca se monta un centro de informática potente, que además tendrá un desarrollo

periférico, con terminales en lonjas y en mercados escogidos para tener una visión real y puntual de lo que ocurre en la pesca y poder ordenar con más garantías de éxito. Es decir, conocer lo que tenemos y conocer lo que ocurre al momento...

—¿Y no parece que, aunque tenemos mucha costa en España, son demasiados barcos...?

—Sí, efectivamente, las pesquerías nacionales no son muy extensas. Son de gran capacidad productiva en la zona de Galicia, principalmente, pero, en cambio, la plataforma continental nuestra y el margen continental, el talud, no es muy extenso. Y esto da lugar a pesquerías sobreexplotadas que hay que recuperar, y la recuperación pasa por la adaptación de la flota a la capacidad productiva y por la regulación de los dispositivos de pesca.

—¿Y cuál sería el número ideal de barcos para una flota?

—Muy difícil definirlo. En la planificación que hemos elaborado hay una inversión muy fuerte en investigación, y es ésta quien nos tiene que decir la capacidad real de los distintos barcos de pesca.

La acuicultura, un mercado de futuro

—Se está hablando de los cultivos marinos. Esta idea parece arrancar de que el mar, en un momento dado, puede quedarse sin pescado en cantidades suficientes como para alimentar a las poblaciones. ¿Qué es «plantar», llámesmole así, en el mar pescado, o «cultivarlo» en tierra en recipientes especiales...?

—Existen las dos cosas. Intentamos que la pesca se establezca en su capacidad productiva, e igual

que pasa con la agricultura vamos a aprovechar la capacidad productiva que tiene el mar, y que por ámbito natural no desarrolla. Y España reúne unas condiciones excepcionales, tanto en climatología como en condiciones oceanográficas, para ello. Al mismo tiempo en el mundo entero existe la apertura en este camino...

—¿Como solución de futuro?

—Es una posibilidad de incremento de la capacidad de producción de recursos marinos. Los cultivos marinos van unidos a lo que llamaríamos repoblación, y pasa por instalaciones aprovechando albuferas, lagunas, antiguas salinas donde se puedan engordar los peces, y después poder implantar lo que llamaríamos el cultivo intensivo y el extensivo.

Hay zonas donde existe una capacidad de producción importante, y poniendo los peces en sitios adecuados y haciendo crecer las crías hasta un determinado tamaño, después podrían trasladarse a otras zonas donde ya tienen alimento natural. Incluso, se podría complementar con alimento artificial...

Esto no sería muy caro. Evidentemente, tiene un coste, pero no excesivamente elevado.

Habría que acondicionar estanques con renovación de aguas, que pueden ser de distintos dispositivos, según sean zonas de marea o de no marea. También existen otros dispositivos que son más caros, e incluso en algunos países —no es el caso nuestro— son aguas de elevada temperatura en los estanques que son construidos artificialmente. En este caso el cultivo ya es intensivo. Es decir, el número de peces que hay en estos tanques no están calculados de forma que tengan una alimenta-

En 1983 se concedieron 6.863 millones

Más créditos a los armadores

El crédito oficial está dispuesto a continuar apoyando al sector pesquero de forma que toda solicitud de crédito viable y solvente podrá ser atendido en 1984, según promesas de la Administración.

El secretario general de Economía y Planificación, Miguel Muñiz, indicó en la clausura de las V Jornadas de Estudios Pesqueros que la política del Ministerio de Economía en materia de crédito oficial debe ajustarse a un respeto al equilibrio financiero, lo que significa que los tipos de interés de los préstamos deben ser tales que permitan al Crédito Social Pesquero cubrir sus costes de forma que no se vea obligado a generar pérdidas.

Miguel Muñiz habló de la situación de la pesca española en el contexto mundial, manifestando que ocupa el cuarto lugar tras Japón, Unión Soviética y Estados Unidos y pese a las crisis surgidas —petróleo y extensión de aguas jurisdiccionales—. Señaló que el horizonte de la pesca española ha de fijarse en las relaciones con países de África al ser complementarios de nuestra economía, y, en ese sentido, señaló que los acuerdos con esos países son ventajosos para ambas partes, ya que los españoles sacamos el beneficio de la pesca y los países africanos reciben el beneficio de cánones y otros aspectos comerciales y crediticios.

A juicio del Ministerio de Economía, no es conveniente, salvo en circunstancias excepcionales, que una parte de los costes de estas operaciones traten de repercutirse al común de los españoles a través de la obtención directa de subvenciones o indirectamente a través de financiación estable privilegiada.

La nueva política pesquera reflejada en el real decreto sobre construcción, modernización y reconversión de la flota establece una serie de fases para posibilitar —según Economía— la construcción de nuevos buques.

Por su parte, el gerente del Crédito Social Pesquero, Jerónimo Sánchez Blanco, analizó la evolución del mismo aportando las cifras correspondientes a 1983, según las cuales, de 15.690 millones de pesetas en demanda de créditos se concedieron 6.863 millones y se formalizaron 5.069 millones. Los pagos efectivos ascendieron a 4.839 millones. El número de solicitudes fue de 816, las concesiones 730 y las formalizaciones 656.

De la demanda, unos 6.000 millones correspondieron a la construcción de grandes atuneros y arrastreros congeladores, que está pendiente de ser tramitada a la espera de la decisión del Gobierno en razón de criterios de política pesquera. Respecto a las actuaciones del CSP durante el pasado año, Sánchez Blanco destacó las ayudas a operaciones derivadas del acuerdo con Marruecos y el número y expansión de los créditos a los armadores a través de las cofradías de pescadores.

Como objetivos para este año se pueden enumerar: la formación bruta de capital del sector, fomentar y mantener el empleo, proceder a la reconversión de la flota incorporando nuevas tecnologías, promover organizaciones empresariales en la actividad pesquera capaces de afrontar la internacionalización creciente de la pesca, promover los caladeros nacionales y contribuir al desarrollo de los cultivos marinos.

■ **El presidente del FROM denuncia el desprecio a la pesca de bajura.** Javier Varona, presidente del Fondo de Regulación y Organización del Mercado de Productos de la Pesca y Cultivos Marinos, ha denunciado que la flota pesquera española desprecia las especies de pescado de bajura, mientras se lanza a faenar a aguas internacionales.

Según Varona, las especies pelágicas o de bajura (sardina, anchoa, jurel, caballa, bonito y bacaladilla) representan el 41 por cien del total de las pesquerías españolas, incluyendo los cultivos marinos y el marisqueo.

La persistencia en el desequilibrio del consumo de pescado azul y blanco en favor del segundo ha originado —según Varona— que en estos momentos la flota española esté con tremendas dificultades para encontrar caladeros, ya que hay gran cantidad de barcos dedicados a la pesca de altura.

Como soluciones, Javier Varona citó, entre otras, la de una política de precios que garantice una renta suficiente para el sector extractivo, el fomento del comercio interregional y la mejora del envasado para acceder a mercados internacionales.

■ **Liberado el pesquero canario retenido por Marruecos.** Previo pago de una multa de 270.000 pesetas, Marruecos ha puesto en libertad al pesquero de Lanzarote «Nueva Esperanza», que había permanecido en el puerto de Villa Cisneros desde el pasado 17 de enero.

El pesquero canario fue detenido por una patrullera marroquí al considerar que estaba faenando en aguas prohibidas, y aunque el barco quedó retenido allí, su tripulación gozaba de absoluta libertad.

Marruecos exigió en el momento del pago que éste fuera realizado en dólares y no aceptó para transacción la moneda española.

■ **Marruecos: cuatro patrulleras y dos buques de guerra velan por los pesqueros.** El Gobierno de Canarias considera suficientes las actuales medidas de seguridad de la flota que faena en aguas del banco sahariano, según respuesta a una pregunta al diputado regional del grupo popular Elviro Hernández.

El Gabinete autonómico indica que el Estado reforzó de modo particular la seguridad de la flota que trabaja en aguas saharianas «desde el momento en que se iniciaron los incidentes pesqueros en la zona».

El actual sistema de seguridad comprende cuatro patrulleras modernas de porte medio que garantizan en turno de dos una permanencia continua en la zona, patrullando fuera de las doce millas jurisdiccionales marroquíes.

Además, dos buques de guerra efectúan recorridos periódicos por el banco sahariano, reforzando así las tareas de seguridad. También resalta el Gobierno autonómico la presencia continua en dichas aguas del buque-hospital «Esperanza del Mar», barco sanitario y de apoyo logístico que depende del Instituto Social de la Marina.

La red comercial

—Nuestra red comercial es amplia, ¿está bien organizada?

—Sí, es amplia. Pero para mí la comercialización necesita todo un proceso de cambio en el cual el FROM está inmerso. Necesitamos una nueva ley del FROM, que contemple la presencia en el consejo directivo del mismo de partes del sector pesquero que hoy día no están representados, como es el mayorista, a fin de conseguir no sólo una ordenación del mercado nacional, sino la adaptación y preparación de España cara a la posible entrada en el Mercado Común. Pero quiero decir que el mercado más potente es el nuestro, somos el tercer país consumidor del mundo, estamos a nivel de 38 ó 39 kilos por habitante/año. Esto representa cantidades importantes frente a otros países de Europa, exceptuando Noruega. Nuestro mercado es un mercado muy apetecido por muchos.

—Hablemos ahora de acuerdos pesqueros. Primero, el de Marruecos...

—Existe una perspectiva de cuatro años, lo que ya es importante, y yo creo, además, que nuestra gente tiene que acoger el ofrecimiento que ha hecho el ministro de Pesca de entrar en

límite. Enero y febrero son dos meses de negociaciones con la flota amarrada, lo mismo que en años anteriores. Yo confío que, de aquí a fin de mes, todo quede arreglado.

—Acuerdo pesquero con Portugal. Esa suspensión momentánea...

—Yo no la llamaría así. El acuerdo con Portugal es un acuerdo que, en ningún momento, me lo acabo de explicar. Que ellos pesquen en nuestras aguas, que es lo que vienen haciendo, y nosotros podamos faenar en las suyas. Pero, ¡caray!, alrededor del acuerdo con Portugal hay una serie de connotaciones y de cosas extrañas, y de presiones, que dificultan el mismo.

Con la propuesta que se elevó al Consejo de Ministros portugueses, como dijo en unas declaraciones mi homólogo luso, Farias dos Santos, la cosa estaba ya casi hecha, porque ambos estábamos en el límite. Por tanto, hace falta una decisión política de alto nivel. España no puede ir más lejos de lo que ha ido. Ellos dicen lo mismo.

El Consejo de Ministros portugueses ha dado un compás de espera más que una interrupción de negociaciones.

Compás de espera, y es que también se está discutiendo el acuerdo comercial, el agrario... y quizá quieran supeditar una cosa a otra. Yo no lo tengo muy clara.

—Ahora vayamos al acuerdo con Canadá.

—Es también difícil, porque ellos también querrán, supongo, ventajas en nuestro mercado. Hay que llegar a un equilibrio, que lo que nos den en cuanto a extracción corresponda a lo que nos pidan respecto al mercado nacional.

—Y con Mauritania ¿cómo está?

—Tuvimos una conversación, nos aproximamos mucho, y dejamos las bases para cerrar el acuerdo. Las próximas conversaciones tendrán lugar en Las Palmas a finales de febrero.

—En su reciente viaje a Moscú, parece que uno de los temas que se ha tocado ha sido el relacionado con el bacalao...

—En cierto modo sí. Pero mi viaje estaba enmarcado en una derivación del acuerdo firmado en cuanto a transporte marítimo. La flota rusa tiene una serie de ventajas o posibilidades apoyándose en los puertos de las islas Canarias. Paralelo a este se suscribió una carta en que se decía que había unas compensaciones a nivel pesquero. Estas compensaciones están en dos líneas, que nos diesen bacalao en el mar de Barentz, y compensaciones de tipo económico, de forma que la flota rusa realizase todo su gasto en Canarias, es decir, reparaciones de buques, pertrechos, alimentos...

—Señor Oliver, la pesca ¿qué aporta económicamente a nuestro país en estos momentos de crisis? ¿qué rentabilidad tiene?

—Eso no se puede calcular. La incidencia de la pesca en el PIB sería baja, pero hemos de tener en cuenta que la pesca no es nacional, sino que está en la periferia, y además hay poblaciones enteras que viven de la pesca como Marin, Barbate, etcétera.

Por otra parte, el sector utiliza una cantidad de mano de obra muy importante, tanto directa como indirectamente. El paro en el sector pesquero ha sido mínimo a pesar de la crisis. Se ha producido, sí, la descapitalización de muchas empresas. Pero es un sector que resiste y aguenta bastante bien, aunque está en el límite y necesita transformar sus estructuras, que es lo que vamos a intentar.

■ La readaptación esperamos hacerla casi sin coste laboral

■ A lo largo de esta legislatura se contempla la desaparición de buques, la modernización de otros y la reforma y readaptación de artes

■ Los cultivos marinos, un mercado de futuro que se va a poner en marcha de cara a la repoblación marina

sociedades mixtas y con ellos, no sólo en la faceta extractiva, sino en todas las demás, a lo cual está abierto Marruecos...

—A pesar de esa buena voluntad, el apresamiento de barcos, continúa...

—A mí no me gusta mucho hablar de ello. Es una cosa que está ahí...

—Pero ¿qué pasa? ¿Cometemos las infracciones nosotros?

—No. Yo no he dicho eso. Lo que ocurre es que cuando hay gente que está faenando, a lo mejor, casi, sin querer, se puede infringir lo establecido. Es decir, yo puedo estar pescando en el límite de la zona, y me paso un poco, no me paso... Y en otros casos, es al revés, la patrullera también puede calcular mal y puede apresarse fuera.

Es decir, apresamientos los puede haber, por lo mismo que hay multas en la carretera. Pero, de momento, tenemos cuatro años por delante que dan una perspectiva de futuro.

—Acuerdo con la Comunidad...

—Bueno, como cada año nos hemos encontrado que al llegar el 31 de diciembre no hay acuerdo, porque la Comunidad aprieta mucho. Hemos de razonar y no podemos admitir estas apreturas, porque creo que estamos ya en el



ción natural, sino que se calculan con una oxigenación forzada...

—... Vamos, que se crea un pescado sintético.

—Bueno, sería algo así como los pollos de granja.

—Este tipo de cultivos ¿serían suficientes para alimentación del país?

—Los cultivos marinos no eliminan la producción de otros tipos de peces, sino que complementan. Pero los países donde están las pesquerías se irán desarrollando, y tendrán una demanda cada vez mayor, pues se puede prever que en un futuro disminuirá el envío de pescado de mar hacia nuestros mercados, y nuestro mercado es fuerte —el consumo interior per cápita es de 3 kilo/habitante—; claro que los hábitos pueden cambiar, pero no es probable. Por ello, necesitamos incrementar la producción con el aporte de los cultivos marítimos. Este es un proceso que ocurrirá en diez o doce años. Los cultivos marinos ya están ahí.

—¿Existen muchas «granjas» ya en España?

—La investigación ha avanzado ya bastante y la Administración ha iniciado el proceso de construcción de las plantas de producción de alevines. En este año, con cargo al presupuesto, se van a construir una serie de ellas, y una vez que este cuello de botella de la producción de alevines se supere se podrá lanzar la producción. Una primera etapa puede ser incluso antieconómica, pues hay que prever una producción de alevines muy superior a la demanda que haya en ese momento, para que vayan creciendo los futuros peces. Nosotros entendemos que el Estado, independientemente de que haya empresas privadas, debe construir una serie de plantas de producción de alevines. A medida que se vayan implantando los engordadores o comercializadores del alevín (que será vendido a precios muy bajos), cada año puede haber un sobrante que podrá ser utilizado para repoblaciones.

Este es un tema interesante, igual que la construcción de arrecifes artificiales, que también está en proyecto. Yo espero que al final de la legislatura tengamos todo esto en marcha.